



Arquidiócesis
de Tlalnepantla
Tierra de en medio

Vocaciones

Ficha 3

Vocación cristiana

Analizando los pensamientos podemos tomar la cruz. Cuando vienen a la mente pensamientos que no agradan a Dios, hay que llevarlos a la muerte. Por ejemplo: un pensamiento de juzgar a un amigo o un pensamiento de reclamo e insatisfacción por lo que se ordena hacer. Cuando estos pensamientos surgen, hay que negarlos. La mente debe estar alerta y en guardia. La vocación cristiana también puede y debe ser vivida en la familia, siguiendo el llamado de Jesús a través de su palabra: siendo respetuosos, honrados, honestos, justos, y caritativos; haciendo por las demás personas lo que desearíamos que ellas hicieran por nosotros.

Cosechemos

- ▶ ¿Has sentido el deseo de conocer más a Jesús?
- ▶ Si tu respuesta es sí ¿Qué te gustaría conocer más de Él?
- ▶ Si tu respuesta es no ¿Por qué no te gustaría conocerlo más?
- ▶ ¿Buscas a Dios diariamente o solo cuando tienes alguna necesidad o preocupación?
- ▶ ¿Tienes la mente alerta y en guardia ante los pensamientos que te llegan?

Cierre con propósito

¡Señor Jesucristo!, que llamaste a los Apóstoles para hacerlos pescadores de hombres; atrae hacia Ti almas ardientes y generosas de nosotros los jóvenes y descúbrenos esa vocación cristiana a la que nos llamas, que podamos responder generosamente y prolonguemos aquí en la tierra tu misión, seamos sal de la tierra y luz del mundo. Extiende, Señor, tu llamada a muchas almas generosas, para que puedan entregarse con un espíritu de servicio a la Iglesia, a los hermanos necesitados de asistencia y caridad.



Objetivo

Tomar conciencia que somos jóvenes creados por Dios, que nos llama a la santidad a través de la vocación cristiana. Será importante observar este proyecto que Dios tiene para cada persona, haciéndole descubrir el sentido más profundo de su existencia, el por qué y el para qué de su vida.

Invoco a Dios

Padre Dios me pongo en tu presencia, has que pueda escuchar y seguir la voz de tu Hijo Jesucristo y que tu Espíritu Santo, suscite en nosotros el deseo por conocer la vocación cristiana y podamos tomar la firme determinación gozosa de entregar nuestra vida y emplearla por la causa del Reino de Dios, con un espíritu misionero como el de tus discípulos. Amén.

Vocación en acción

En esta dinámica, se dibuja un árbol en un papel grande y se coloca en una pared. Cada participante escribe en una hoja pequeña un “fruto” que quiere desarrollar en su vida (frutos: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza) y lo pega en el árbol. Luego, se comparten los frutos y se reflexiona sobre cómo cultivarlos en la vida diaria.

Sembremos

“El Concilio Vaticano II nos enseña que la vocación cristiana es también una llamada al apostolado. Con el bautismo recibimos una vocación y una misión, es decir, el Señor nos llama para estar con Él y para enviarnos a anunciar la Buena Noticia. Por eso, apóstoles no son sólo los Doce discípulos que eligió Jesús, sino todos los bautizados, que formamos el santo Pueblo fiel de Dios”.

Lo veremos claramente en el siguiente texto bíblico:

“Mientras caminaba junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro y Andrés su hermano, que echaban la red al mar, pues eran pescadores. Y les dijo: Sígueme y los haré pescadores de hombres. Ellos, al momento, dejaron las redes y le

siguieron. Pasando adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago el de Zebedeo y Juan su hermano, que estaban en la barca con su padre Zebedeo remendando sus redes; y los llamó. Ellos, al momento, dejaron la barca y a su padre, y le siguieron”. (Mt. 18-22) Esto quiere decir que debemos dar una respuesta a la vocación que Dios nos da. La raíz de toda vocación cristiana se encuentra en una experiencia de fe: Creer quiere decir renunciar a uno mismo, salir de la comodidad y centrar nuestra vida en Jesucristo. Dios no va a empezar su obra en nosotros si nosotros no queremos, debemos emprender el camino siguiendo a Cristo para encontrar una vida en abundancia, poniéndonos a disposición de Dios. Entregar la vida al Señor, es poner la confianza en Él. Buscar la voluntad de Dios cada día debe ser prioridad en nuestros pensamientos, oraciones y decisiones. Dios tiene sabiduría para dirigir nuestros caminos, solo hace falta abandonarnos a su voluntad. Debemos aprender a buscar a Dios en medio de cada necesidad y preocupación, dándole el lugar central que le corresponde como Señor de nuestra vida.

La vocación cristiana no se trata exclusivamente de tomar los hábitos y consagrarse a la vida religiosa. Todos los bautizados somos llamados para la salvación, por lo tanto, nuestra vocación primera es vivir de acuerdo con el Evangelio.

Los sacramentos de la iniciación cristiana son: El Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía., ellos dan el banderazo inicial para ser discípulos de Cristo, para así llegar a la meta llamada vocación a la santidad y a la misión de evangelizar el mundo. La vocación cristiana es una forma de vida y debemos dar una respuesta a la invitación que Dios nos hizo a través de su Hijo, para vivir de acuerdo con los mandatos que nos dio. Uno de ellos fue este: “Si alguno quiere venir detrás de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame” (Lc. 9,23).

Hay veces que pensamos que la cruz, significa condenar a las personas a sufrir, para ser vistos con ojos de agrado ante Dios, pero esto es incorrecto. Jesús en el Evangelio reprende a los fariseos por imponer al pueblo cargas que ellos mismos no son capaces de llevar. (Mt. 23, 4)